



La fiesta dieciochera

Por Marino Muñoz Lagos

Estamos en los vecindades del 18 de septiembre y añoramos en este instante de la patria las antiguas fiestas del cumpleaños de Chile. Aquellas fiestas de sol a sol, cuando la libertad era un pañuelo que ondeaba al viento y se cristalizaba en los ojos de sus habitantes, orgullosos de una tierra digna para ser vivida. Y se nos vienen al corazón y a las nostalgias sus paisajes permanentes, sus postales de tierna poesía.

La geografía chilena otorga a su territorio la eterna tonalidad de sus regiones, donde abundan los sitios desconocidos y lejanos: pueblos que se pierden hacia el interior y que dormitan su larga siesta entre montaña y ojos. Y si hundimos un poco la mirada, hallaremos la esencia de sus campos, en cuyos lares viven otros hombres que cultivan la tierra y la amistad. Ellos inauguraron la riqueza de este suelo en la fortuna de los surcos, cuando la agricultura floreció en el trigo y la manzana.

Por esos vericuetos del territorio nacional, sus varones y mujeres celebran la fiesta con tanto o más amor que nosotros, los habitantes de la ciudad lejana. El poeta Manuel Gaudinilla explica la resonancia de la humilde conmemoración en versos que emocionan por su exactitud y expresividad. Van ellos por los valles perfumados, entre los secretos del taronjí y el rumor de la hierbabuena: "Allá en la verde soledad del peumo / canto mi corazón versos de Chile: / alfalfa musical y trigo nuevo. / cielo puro de tordos y de triles. / Dieciocho de septiembre en las ramadas / tendidas por los huasos de mi tierra / para mejor en vieno la tonada. / mariposa borracha de vihuelas".

De norte a sur vienen los sones de sus bailes: la cueca se viste de perca-



los en el recibimiento de la fiesta. Por los cerros pardos del norte grande, por sus caletas donde brilla la plata de los peces deslumbrantes, por el hondo de la noche de sus minas, en el boquete cordillerano, en las islas del sur y las hielas australes, crece la patria en este 18 de septiembre, que ojalá fuese como las celebradas otras.

La poesía viste sus mejores galas para recibir al cumpleaños de Chile. El poeta Hernán Cañas pulsa su lira cautivante para enhebrar el canto alucinado. Por sus versos corren los ríos torrentosos del largo territorio, se asoman sus volcanes, cantan los pájaros, el mar impregna con sus acordeones. Y todo se le vuelve música y añoranza cuando dice: "Todo tiene este día fulgor inusitado: / la escuela con lo espado, el anca del caballo, / la blusa de perca, el charol del zapato / brillan como el ponche adentro de los vasos. / Nunca la cueca tuvo un giro más liviano, / ni rozaron los pies el ruedo del cansancio, / y en la ramada verde en donde se hace un oro, / sólo se toman fuerzas para morir bailando..."

Otro Chile el de ayer, que se constituye en estos estrofas cermeléguas: dando por estos versos el carácter fraternal del hombre que conocimos en vibrantes y fraternales episodios ciudadanos. La ciudad, el campo, el mar, la cordillera y los valles se unen para entonarle a la patria su más primorosa canción, aquella que los chilenos repetimos en un coro de transparentes ilusiones.

La fiesta dieciochera [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La fiesta dieciochera [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)